

Mundial de baloncesto 2006

Estados Unidos promociona la zona

Alemania, pese al mal día de Nowitzki, hace sudar al equipo de Wade, que muestra sus defectos

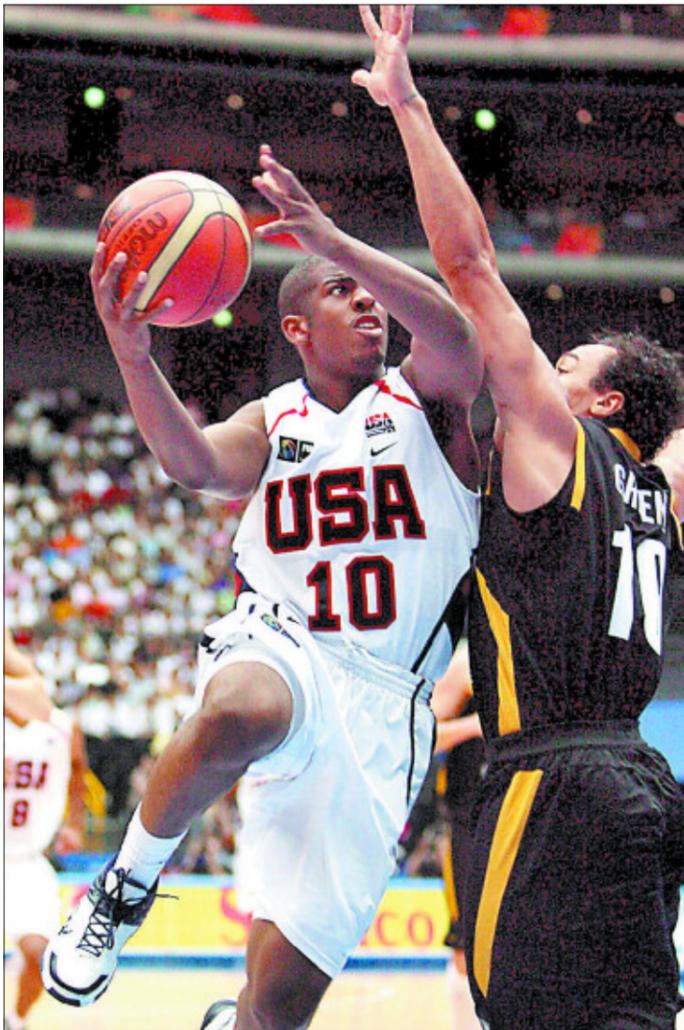
| | |
|-----------------------|-----------|
| ESTADOS UNIDOS | 85 |
| ALEMANIA | 65 |
| 1º CUARTO | 2º CUARTO |
| 23-21 | 17-18 |
| 3º CUARTO | 4º CUARTO |
| 27-13 | 18-13 |

Estados Unidos: Paul (9), Carmelo Anthony (19), LeBron James (13), Battier (1), Brand (6); Wade (3), Hinrich (3), Bosh (10), Johnson (11), Howard (8) y Jamison (2).

Alemania: Hamann (8), Greene (9), Okulaja (15), Nowitzki (15), Femerling (4); Demirel (0), Schultze (7), Garrett (2), Herber (3), Roller (2), Grunheld (0) y Jagla (0).

Árbitros: Mike Homsy (Can.), Juan Carlos Arteaga (Esp.) y Guerrino Cerebuch (Ita.). Sin eliminados.

Unos 14.000 espectadores en el Saitama Super Arena.

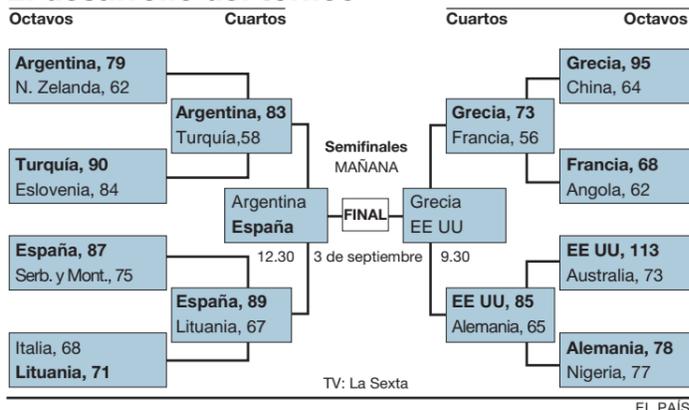


Chris Paul intenta encestar ante el alemán Greene. / EFE

JUANMA ITURRIAGA, **Saitama**
EEUU ya está en semifinales. Nada nuevo bajo el sol. Aunque Alemania aguantó más de lo esperado, la cantidad de efectivos con los que cuenta el equipo norteamericano unida al mal día que tuvo Dirk Nowitzki terminó por hacer imperar la lógica. Pero bajo la apariencia de gran poderío que transmiten sus destacadas individualidades, su juego mostró algún que otro agujero que si bien ante un equipo menor como el alemán no tuvo mayor trascendencia, algún día muy cercano les puede costar caro. El más llamativo fue su incapacidad para atacar con criterio una zona de lo más normalita que desde el inicio planteó el entrenador alemán. Grecia observaba con atención lo que ocurría, lo mismo que Argentina y España, uno de los cuales será la más que probable última estación del periplo de las estrellas de la NBA.

Es lo que tienen estos torneos tan largos. Los equipos más avisados van sacando conclusiones de lo que ven, lo que posibilita encontrar recetas tácticas para crear problemas a los contrarios. El capítulo de agujeros que sin duda tiene el equipo estadounidense está más o menos estudiado. Además del ataque contra zona, una de las especialidades que necesita una mayor conjunción y sentido en los movimientos colectivos, Estados Unidos sufre cuando un equipo conjuga dos situa-

El desarrollo del torneo



ciones. Una, las rápidas transiciones. Dos, un ataque paciente.

Su balance defensivo es deficiente y la defensa resulta más llamativa que efectiva, pues una vez que alguno de los jugadores atacantes adquiere ventaja, lo de las ayudas no va con ellos. Tampoco son expertos en la guardia de los jugadores que no tienen el balón. Mientras Alemania cumplió con las tres reglas, zona, contraataque y trabajar bien el ataque estático, Estados Unidos encontró problemas para plasmar su superioridad (40-39 en el descanso). Y eso que Nowitzki no estaba para casi nada.

Empeñados en ir de tres en tres a pesar de su paupérrimo porcentaje y muy poco solida-

Los norteamericanos sufren en dos aspectos: las transiciones rápidas y los ataques pacientes

rios en lo que se refiere a tapar huecos en defensa, Alemania aguantaba. No le iba mejor porque desde el principio tuvo un déficit absoluto en la salvaguarda de su rebote defensivo. Los errores en el lanzamiento eran subsanados por la captura, una y otra vez, de rechaces por parte de cualquier jugador con muelles de Estados Unidos. O sea, de casi todos. Nada menos que 22 rebotes cayeron en las manos de Brand, Wade o cualquiera que pasase por allí. Si a esto unimos que los alemanes perdieron 24 balones, el resultado fue que mientras Alemania hizo 54 tiros en todo el partido, EEUU se fue hasta los 85. Una diferencia escandalosa que terminó por encontrar consecuencias en el marcador (67-52, final del tercer cuarto).

Agotado el equipo alemán, el resto fue pura rutina. No ganaron pero quizás echaron una mano a los que vendrán a partir de mañana. Se van a hartar LeBron James y compañía en atacar zonas de todos los colores.

¿Quién desafía a Newton?

XAVIER AGUADO JÓDAR

ro a diferencia de la famosa bola de un cañón o de una pelota que lanzamos, el jugador se mueve durante el vuelo (más le vale, si no quiere recibir un tapón). Su trayectoria parabólica no la describe una parte concreta de su anatomía, como por ejemplo los pies, manos o cabeza, sino un punto, que no podemos ver, aunque sí podemos calcular su posición, que llamamos centro de gravedad. Éste describe una trayectoria que está perfectamente determinada, sabiendo cuánta velocidad tenía al despegar, con qué ángulo lo hizo y a qué altura llegará respecto a la de partida. Entonces ¿de dónde nace la ilusión? Pues de que alguna parte de su cuerpo,

por ejemplo la cabeza, puede permanecer a la misma altura durante un trecho del vuelo. Para conseguirlo, basta doblar (flexionar) durante el ascenso las extremidades inferiores y extenderlas durante el descenso, o si se hace con las extremidades superiores, levantarlas al inicio del vuelo y bajarlas al final. Como casi siempre, es fácil de decir y difícil de hacer, aún teniendo mucha fuerza explosiva, que nos permita aguantar más tiempo en el aire. Pero, ¿de cuánto tiempo estamos hablando? En un salto muy potente, en el que el centro de gravedad se llegara a levantar medio metro, el vuelo de nuestro jugador escasamente perdurará seis décimas de segundo. Nada,

que como en los buenos juegos de magia, la ilusión se crea con movimientos rápidos y precisos.

Por desafío se entendería hoy el problema del recorrido más rápido en la caída de unas bolas entre 2 puntos, usando diferentes trayectorias en la pendiente (la braquistócrona), que planteó en su época el matemático suizo Johann Bernoulli ante la Royal Society y que solucionó de forma elegante el físico inglés. Pero ningún deportista ha desafiado ni desafiado las leyes de Newton, precisamente porque las usan y juegan con ellas creando ilusión en los espectadores. Ahora, la selección española ha cumplido con lo esperado y cada partido ganado en esta última fase va a despertar mayores dosis de ilusión. Quién sabe si nos espera una final en la que nuestros jugadores puedan desafiar en juego al equipo americano.

Xavier Aguado Jódar es biomecánico de la Facultad de Ciencias del Deporte, Universidad de Castilla-La Mancha.

Grecia elimina a una Francia infame

| | |
|----------------|-----------|
| GRECIA | 73 |
| FRANCIA | 56 |
| 1º CUARTO | 2º CUARTO |
| 12-8 | 22-16 |
| 3º CUARTO | 4º CUARTO |
| 19-19 | 20-13 |

Grecia: Hatzivrettas (5), Diamantidis (13), Kakiouzis (0), Fotsis (14), Papadopoulos (14); Spanoulis (11), Papaloukas (4), Tsartsaris (2), Schortsanitis (10) y Vassilopoulos (0).

Francia: Jeanneau (8), Gelabale (12), Diaw (9), F. Pietrus (6), Weis (2); Diarra (0), M. Pietrus (5), Turiaf (4), Gomis (3), Bokolo (7) y Foirest (0).

Árbitros: Facchini (Ita.), Vázquez (Pu.) y Aylen (Aus.).

Unos 12.000 espectadores.

J. ITURRIAGA, **Saitama**

Viendo partidos como éste uno se pregunta a qué vienen cierto equipos al Mundial. Tras siete partidos, Francia se va por donde vino sin haber dejado nada para el recuerdo. Ni siquiera la coartada de haberse quedado sin Tony Parker pocos días antes de comenzar el torneo justifica una actitud como la mostrada por un equipo superlativo en fuerza física y también en su desaprovechamiento. Ver esos cuerpos atléticos y elásticos desperdiciados por una mezcla de apatía, falta de cohesión y mínima inteligencia en el juego fue desesperante.

El colmo llegó en un partido difícil pero accesible para ellos, sobre todo si comparamos su rival griego con los otros tres semifinalistas, España, Argentina y EE UU. Sin hacer nada del otro jueves, Grecia dominó de cabo a rabo, andando, apretando lo justo en defensa. Vivió una plácida tarde, pues los franceses se despeñaron solitos. Porcentajes por debajo del 30%, errores infantiles, nulidad para encontrar alguna opción recomendable de juego, todo fue un auténtico desastre. Nada de lo que ocurría parecía ir con ellos. Ni un gesto, ni un arranque de genio, ni una mueca de desesperación. Tampoco el entrenador francés estuvo muy fino, al colocar de base a Boris Diaw, el único con categoría como para desatascar aquello, pero que anda lejos de asumir el rol de líder que dejó Parker.

De Grecia, poco que decir. Trabajó lo justo, buscó a Papadopoulos, su pivótitular, un jugador con un estilo toco pero que si te dejás llevar por su aspecto de descargador de muelle en el puerto de Atenas te va a hacer un roto. De hecho a los saltarines franceses les enseñó que a veces, el baloncesto no es salto de altura. Y con poco más de eso llegó Grecia a la semifinal de un Mundial.

Anotadores: 1. Y. Ming (Chi.), 25,3 puntos por partido. 2. D. Nowitzki (Ale.), 23,1. 3. Pau Gasol, 21,6. 4. C. Arroyo (P. R.), 21,2. 5. E. Ayuso (P. R.), 21,2. 6. C. Anthony (EE UU), 19,6. 7. F. El Khatib (Lib.), 18,8.

Reboteadores: 1. D. Nowitzki (Ale.), 10,1 rebotes por partido. 2. Pau Gasol, 9,1. 3. R. Lugo (Ven.), 11,4. 4. D. Milicic (Ser.), 9,3. 5. Y. Ming (Chi.), 9. 6. J. Gomes (Ang.), 8,3. 7. L. Scola (Arg.), 7,1.

Asistentes: 1. J. Sánchez (Arg.), 6,4 asistencias por partido. 2. C. Paul (EE UU), 5,7. 3. C. Arroyo (P. R.), 5,2. 4. W. Liu (Chi.), 4,5. 5. José Manuel Calderón, 4. 6. I. Udoka (Nig.), 3,7. 7. L. James (EE UU), 3,6.